

Memoria del trabajo



Molino. Casas Bajas

LOS SIETE AYUNTAMIENTOS QUE COMPONEN EL RINCÓN DE ADEMUZ DESTACAN POR HABER PRESERVADO EDIFICIOS Y ESTRUCTURAS RELACIONADOS CON LA INDUSTRIA TRADICIONAL. MOLINOS, ALMAZARAS, LAGARES O TEJERÍAS FORMAN UN VALIOSO PATRIMONIO ETNOGRÁFICO, QUE PERMITE ASOMARSE A UNA FORMA DE VIDA VIGENTE DESDE HACE SIGLOS Y HASTA HACE POCAS DÉCADAS.

TEXTO Marcos Domínguez

FOTOS ARCHIVO PRAMES-JAVIER ROMEO

ILUSTRACIONES ARCHIVO MANCOMUNIDAD RINCÓN DE ADEMUZ



El Rincón de Ademuz muestra su singularidad desde el mismo mapa, donde los colores y fronteras avisan de su condición de enclave, ya que pese a estar situado entre las provincias de Teruel y Cuenca, es parte de Valencia. La cartografía muestra así los valores que descubre quien se acerca a esta comarca: un territorio aislado y de fuerte identidad.

Esta personalidad se basa, en primer lugar, en su geografía, que compone un circo montañoso cerrado, que dibuja un óvalo irregular entre las últimas estribaciones de la sierra de Javalambre y los montes Universales; así, desde las áreas más elevadas de los extremos, el terreno baja hasta el valle labrado por el río Turia, que recoge el agua de diversos afluentes y arroyos.

Su condición de unidad natural se ha mantenido también durante la historia, y tras la conquista cristiana, a principios del siglo XIII, ha mantenido sus límites administrativos inalterables, y su vinculación a Valencia.

Territorio de montaña y separado de los grandes núcleos, el Rincón de Ademuz llegó al siglo XX como una zona rural, en la que los vecinos demostraban su esfuerzo y talento para aprovechar los recursos naturales. Pero hoy en día, la red de carreteras, dada su condición de nudo entre tres comunidades autónomas, ha acabado con el tradicional aislamiento del Rincón de Ademuz; y las claves que han definido al territorio han tomado una nueva luz como destacados recursos turísticos.

Así, los picos, bosques o ríos ofrecen atractivos recorridos senderistas o en bicicleta; sus pequeños pueblos atraen por su tipismo y tranquilidad; y se pueden visitar también restos arqueológicos, castillos o iglesias... Pero quizá especialmente, la comarca destaca por su patrimonio etnológico, una larga lista de estructuras y edificios, que los vecinos e instituciones, a través de los fondos europeos LEADER o el Plan de Dinamización Turística de la mancomunidad de municipios, se han esforzado por conservar y poner en valor.

En los siete municipios de la comarca, que junto a distintas aldeas suman 17 núcleos habitados, resaltan importantes testimonios de lo que se ha dado en llamar «arquitectura preindustrial»: molinos, lagares, caleras... que muestran cómo se elaboraban los alimentos, se aprovechaban la madera o la piedra, o se realizaban tareas cotidianas como lavar la ropa.

Como destaca Paul Oliver, estos oficios no eran distintos en otros lugares de España, pero gracias a su relativo aislamiento, el Rincón de Ademuz es excepcional en las muestras que han llegado casi intactas hasta el presente, lo que ha permitido que se hayan celebrado doce talleres de arquitectura y trabajado en el estudio y conservación de este valioso patrimonio.

En palabras de la escritora Elvira Lindo, descendiente de Ademuz: «siempre me pareció valioso del Rincón de Ademuz la armonía entre la construcción popular y el entorno. Colores y formas proporcionaban belleza sin dejar de ser útiles, lo cual nos demuestra que hubo unos antepasados nuestros que de forma natural respetaron el mundo en que habitaban». Para comprobarlo, basta con acercarse con calma hasta los pueblos más serranos de Valencia.

Arquitectura tradicional. Vallanca

TERRITORIO DE MONTAÑA Y SEPARADO DE LOS GRANDES NÚCLEOS, EL RINCÓN DE ADEMUZ LLEGÓ AL SIGLO XX COMO UNA ZONA RURAL, EN LA QUE LOS VECINOS DEMOSTRABAN SU ESFUERZO Y TALENTO PARA APROVECHAR LOS RECURSOS NATURALES



Vista panorámica de Castielfabib





Las industrias del agua

El Rincón de Ademuz está surcado por el río Turia, que atraviesa la comarca de norte a sur, y por sus afluentes, los ríos Ebrón, Vallanca y Bohilgues. Estas corrientes han sido enriquecidas y ampliadas con la construcción de acequias y canales, para el riego; con azudes, norias y otros ingenios hidráulicos para aprovechar la fuerza motriz del agua; y con fuentes, abrevaderos y pozos para obtener agua para consumo humano o animal.

Otra de las construcciones más características son los lavaderos de aldeas y pueblos, canalizando el agua hacia una balsa, donde las mujeres hacían la colada bajo un cobertizo semiabierto.

El agua igualmente movía los mecanismos de los molinos y lasalmazaras, sistemas de frotamiento y presión que permitían transformar el trigo en harina o extraer el aceite de las olivas. Estas funciones requerían no sólo una maquinaria específica y un estudiado sistema para llevar el agua, sino también unos edificios donde alojar tanto los mecanismos como a los molineros y sus familias.

En Sesga, encontramos un interesante conjunto hidráulico integrado por fuente, abrevadero, lavadero cubierto y batán; que además muestra cómo estas estructuras se han ido adaptando al paso de los tiempos. Así, a mediados del siglo XX se sustituyeron los antiguos gamellones del abrevadero hechos con troncos de árbol vaciados, por canales de obra; y en el lavadero, se creó una pila de cemento elevada, para evitar lavar de rodillas. Además, la circulación del agua continuaba hacia una balsa donde se lavaba la lana y se ponían los mimbres a remojo, y desde allí se dirigía por una nueva canalización hacia una balsa de riego o «balsón».

En Negrón, la fuente del pueblo muestra cómo la existencia de agua y su orientación dio origen a la aldea, y a su alrededor se construyeron los primeros edificios. Mientras, junto a su lavadero se alza uno de los mayores álamos blancos de toda la Comunidad Valenciana.

Ejemplos de molino son los de los Cuchillos, en Mas del Olmo, o el de Vallanca, que aprovechan los desniveles geográficos para encauzar el agua con fuerza hacia las muelas. En cambio, los de Castielfabib y Casas Bajas se asientan en terreno llano y juegan con los niveles de agua interiormente.

PÁGINA DERECHA Pisadores

ILUSTRACIÓN ARCHIVO
MANCOMUNIDAD
RINCÓN DE ADEMUZ

Molino. Los Santos

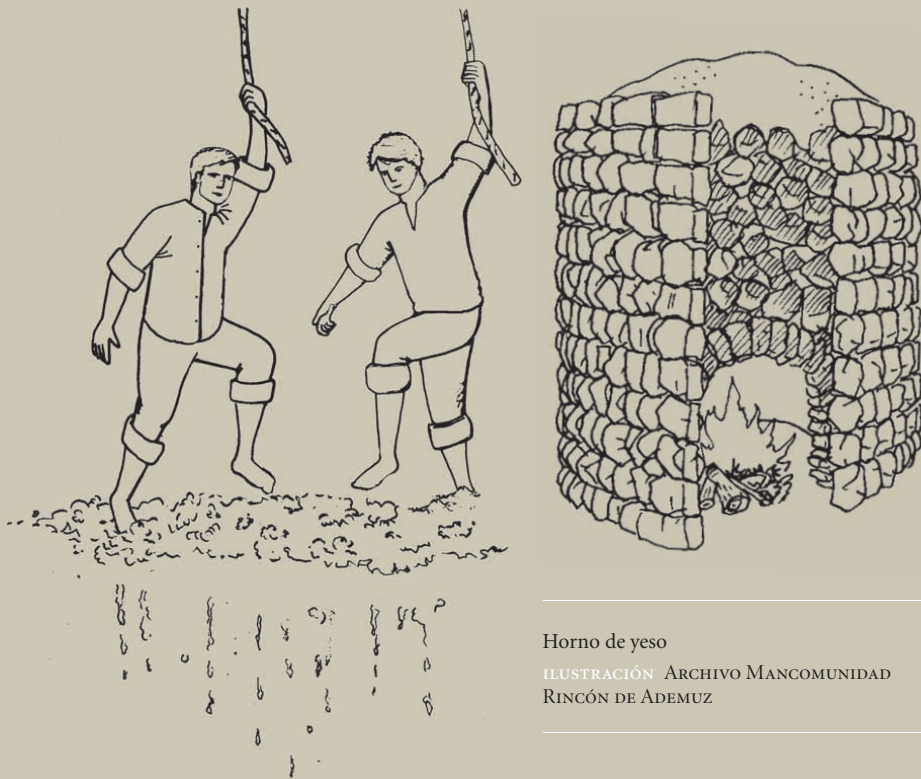


Las industrias del vino

Los derivados de la uva desempeñaban un rol importante en la vida de la comarca. Tras la vendimia, el proceso de fabricación del vino comenzaba con el pisado de la uva en el lagar o cubo; después, el mosto maduraba en barricas dentro de las bodegas, a temperatura constante.

A menudo, se construían en el interior de las casas para permitir un mejor control del delicado proceso de elaboración del vino; en otras ocasiones, constituían un edificio de varias plantas, con acceso tanto en la parte superior, para pisar la uva, como en la inferior, para sacar el mosto. Para evitar filtraciones del líquido, se revestían de cerámica. En Sesga, se puede ver un cubo que aprovecha una alineación de casas, entre dos niveles de calle, para acceder de forma natural a las dos partes del lagar.

Las destilerías aprovechaban el orujo de la uva para la ulterior producción de aguardiente; por ejemplo, en la fábrica de Casas Bajas.



Horno de yeso

ILUSTRACIÓN ARCHIVO MANCOMUNIDAD
RINCÓN DE ADEMUZ



Arquitectura popular. Ademuz

Las industrias del fuego

El fuego era trascendental para cocinar los alimentos y calentar durante los fríos inviernos de la comarca; pero en una comunidad activa y autosuficiente poseía muchas otras aplicaciones. Entre otras, se fabricaba carbón vegetal, quemando leña de los bosques cubierta con tierra; los herreros trabajaban en sus forjas el hierro gracias a las altas temperaturas generadas por el fuego del carbón; se usaba la fuerza del calor también para producir yeso y cal, a partir de las piedras de la zona, y para cocer tejas y ladrillos.

La herrería de Ademuz, con una chimenea que cubre todo el espacio de la forja, da idea del calor de estos hornos. Ejemplos de hornos de cal, cilindros erigidos en mampostería, encajados en terrenos en pendiente se encuentran en Casas Altas o en Torre Baja. Una de las tejerías de mayores dimensiones es la de Castello, en Puebla de San Miguel.

Las industrias de la construcción

La arquitectura de los pueblos muestra su adaptación a las necesidades de los vecinos. Las casas son edificios de mampostería con ventanas pequeñas y contraventanas con rejilla, para evitar las pérdidas de calor; aleros y balcones de madera, aprovechando la riqueza forestal de la comarca. En Aldea Cerezo, situada en un páramo a 1.320 m de altitud, las viviendas muestran una tipología única en la zona, con una o dos plantas de altura, recios muros de piedra y techos bajos, y con un porche en la entrada.

Destacado ejemplo de arquitectura preindustrial son los pajares y corrales, que se agrupan entre sí o en torno a pequeñas eras, aprovechando las zonas de pendiente aledañas a los pueblos. En cualquiera de las localidades del Rincón de Ademuz, sorprende el ritmo estético que marcan las puertas, ventanucos y zonas enlucidas con yeso, para crear refuerzos.

Museo y centros de interpretación

Ademuz. Molino de la Villa

Qué mejor que un molino hidráulico para alojar un Centro de Interpretación del Agua. Aquí se puede descubrir la estrecha relación que han mantenido durante siglos las gentes de la comarca con sus ríos, acequias y fuentes. Junto a este molino, del siglo XIII, se puede visitar el conjunto hidráulico del río Bohilgues, compuesto por la acequia que surtía al molino, la fuente Vieja, los lavaderos de Ademuz y el molino de Efrén.

Casas Altas. Centro de Interpretación del Pan

Restaurado en 2007, el horno local se ha transformado en Centro de Interpretación del Pan. El montaje expositivo, con la muestra de herramientas y útiles, réplicas del panes y dulces, y diferentes paneles explicativos permite conocer cómo participaba toda la comunidad en las distintas fases del proceso de fabricación artesanal del pan, un alimento vital en la sociedad rural.

Casas Bajas. Molino

Desde el siglo XVIII el río Turia abasteció de agua al molino de Casas Bajas. Hoy en día, se conserva la maquinaria esencial para la molienda: los rodetes en el piso inferior que activaban todo el complejo hidráulico, sus dos piedras de moler, la cabria que servía para elevar las piedras y repicarlas, y en una estancia anexa la máquina para limpiar de impurezas el grano antes de ser molido.

Puebla de San Miguel. Casa Cirujano-Barbero y el Cubo

Esta población posee un museo etnográfico de gran interés, expuesto en dos edificios vecinos: la casa Cirujano-Barbero y el Cubo. Recorriendo las dos plantas del primero, se evocan las faenas agrícolas, ganaderas, la explotación de los bosques, la caza o la tradicional recolección de miel. El Cubo, por su parte, recuerda la tradición vinícola de la localidad, ya que en este mismo lugar se pisaban y prensaban las uvas para obtener vino. Además, en el antiguo ayuntamiento se pueden visitar una sala de exposiciones y un archivo histórico que guarda documentos desde el siglo XV hasta la actualidad.

Mas del Olmo. Museo del Pan

Los propios vecinos de esta aldea, por iniciativa propia, decidieron recuperar su horno comunal. Lo limpiaron, restauraron, iluminaron y dotaron de los viejos enseres que ellos mismos usaron para amasar o cocer el pan años atrás. Así, hoy podemos visitar un museo donde apreciar la variedad de objetos y útiles empleados tradicionalmente para la elaboración del pan.

Sesga. Horno y escuela

Sesga posee una construcción peculiar donde la haya. Un mismo inmueble alberga en su planta baja el horno donde cocieron el pan los vecinos de la aldea hasta 2003; mientras que en la planta superior está dedicada a estancias tan diversas como son la antigua barbería y la vieja escuela. Todo ello restaurado en 2007, con un extraordinario respeto hacia las formas, los materiales y los métodos de construcción tradicionales en la comarca.

Torre Alta. Centro de interpretación Torre Somera

Este centro muestra la larga y rica historia del Rincón de Ademuz a través de textos, fotografías e ilustraciones de su patrimonio arquitectónico. Todo ello situado junto a la propia Torre Somera, sin duda uno de los monumentos emblemáticos del Rincón de Ademuz, al ser uno de los escasos ejemplos de torreón fortificado con cadalso de madera de toda la Comunidad Valenciana.



Interior del museo etnográfico. Puebla de San Miguel